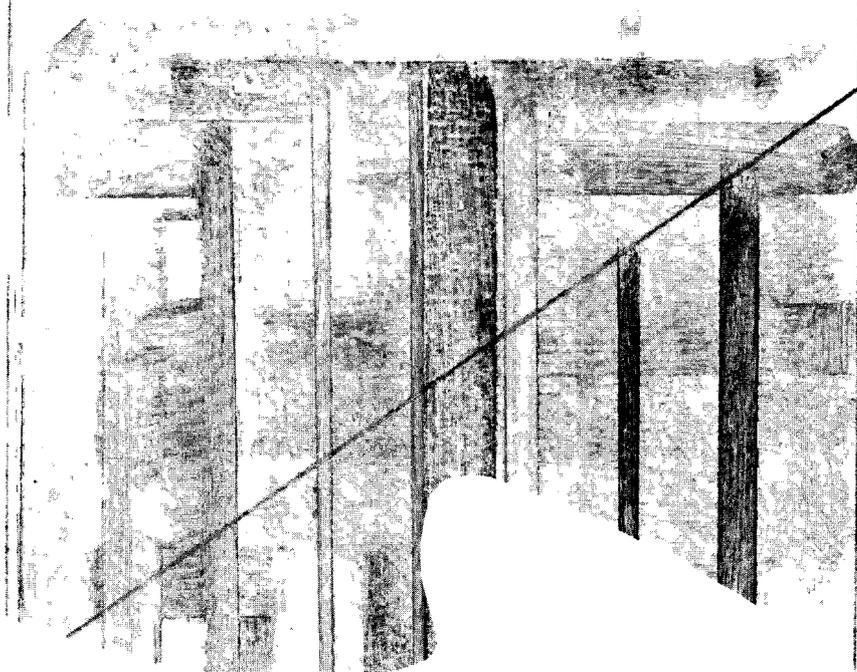


## De rosis

F. Moya



Este poema, de autor desconocido y difícil de identificar, pasa comúnmente por ser de Ausonio, aunque hay quienes lo han creído de Virgilio, al estar incluido también en las obras de la *Appendix Vergiliana*.

Parece un muy elaborado ejercicio de escuela no exento de valores estéticos, pese a carecer en ocasiones de aliento poético o mostrar cierto prosaísmo.

En la literatura española ha inspirado versos a Garcilaso, Fray Luis de León, Cristóbal de Mesa, Francisco de Cascales, Francisco de Medrano, Lope de Vega, Bartolomé Leonardo de Argensola, Esteban Manuel de Villegas, Calderón de la Barca, etc., que han traducido o recreado dísticos aislados.

El dístico parenético que sirve de cláusula al poema, cita obligada junto al célebre *carpe diem* horaciano al tratar de este importante tópico de la literatura renacentista, es en la actualidad lo único que suele conocerse de esta composición poética.

Francisco de Herrera y J. Ignacio González del Castillo lo vertieron completo en tercetos y dísticos de heptasílabos y endecasílabos respectivamente, con omisiones y amplificaciones, como era usual.

Esta traducción, que libre de la tiranía del verso, ha intentado compaginar la fidelidad al original y el uso de un lenguaje hodierno, quiere rescatar del olvido esta pequeña joya y llevarla hasta las páginas de *Monteagudo*, en recuerdo del maestro que tantas veces evocó en sus clases los últimos versos.

## De rosis

- Ver erat et blando mordentia frigora sensu  
Spirabat croceo mane revecta dies:  
Strictior eooos praecesserat aura iugales,  
Aestiferum suadens anticipare diem.
- Errabam riguis per quadrua compita in hortis 5  
Mature cupiens me vegetare die.
- Vidi concretas per gramina flexa pruinas  
Pendere aut holerum stare cacuminibus,  
Caulibus et patulis teretes concludere guttas  
Et caelestis aquae pondere tunc gravidas. 10  
Vidi Paestano gaudere rosaria cultu,  
Exoriente novo roscida Lucifero.  
Rara pruinosis canebat gemma frutetis,  
Ad primi radios interitura die.
- Ambigeres, raperetne rosis aurora ruborem 15  
An daret et flores tingeret orta dies.  
Ros unus, color unus et unum mane duorum,  
Sideris et floris nam domina una Venus.  
Forsan et unus odor; sed celsior ille per auras  
Diffatur, spirat proximus iste magis. 20  
Communis Paphie dea sideris et dea floris  
Praecipit unius muricis esse habitum.
- Momentum intererat, quo se nascentia florum  
Germina comparibus dividerent spatiis.  
Haec viret angusto foliorum tecta galero. 25  
Hanc tenui folio purpura rubra notat,  
Haec aperit primi fastigia celsa obelisci  
Mucronem absolvens purpurei capitis;  
Vertice collectos illa exsinuabat amictus  
Iam meditans foliis se numerare suis. 30  
Nec mora: ridentis calathi patefecit honorem  
Prodens inclusi semina densa croci.
- Haec, modo quae toto rutilaverat igne comarum,  
Pallida conlapsis deseritur foliis.
- Mirabar celerem fugitiva aetate rapinam 35  
Et dum nascuntur consenuisse rosas.  
Ecce et defluxit rutili coma punica floris,  
Dum loquor, et tellus tecta rubore micat.

## De las rosas

Era la primavera, y el día,  
que volvía a traer la rosada mañana,  
exhalaba un frescor que hacía sentir la caricia de su diente.  
La presurosa brisa se había adelantado a los corceles de la Aurora  
instando a gozar ya del día estival.

Vagaba yo por las entreveradas sendas de los regados huertos,  
por querer inhalarme de tan precioso día.

Entre la inclinada hierba vi colgar el cristal de la escarcha  
o alzarse sobre el verde de las plantas;  
en los brécoles de amplias hojas vi jugar  
gotas bien torneadas, grávidas entonces del agua celeste;  
vi gozar del esmero de Pesto las rosaledas,  
de rocío cubiertas a la reciente salida de Lucífero.  
En los escarchados sotos brillaba una preciosa gema,  
condenada a morir con los rayos del sol primero.

No sabrías si la Aurora tomaba de las rosas o les daba su rubor,  
arrebolando a las flores el levantar del nuevo día.  
Uno el rocío, uno el color y uno el amanecer de ambas,  
como es Venus única señora de la estrella y la rosa.  
Quizá también una misma fragancia, pero, distante aquélla  
desvanece su perfume entre las auras;  
ésta, cercana, deja sentir mejor su aroma.  
La diosa de Pafos, diosa de la estrella igual que de la rosa  
hace que idéntica púrpura las vista.

Era el instante en que las yemas de las flores  
se abrieran casi a un tiempo.  
Lozanea ésta, tocada con ceñida corola;  
los delicados pétalos de aquélla matiza la roja púrpura;  
ésta despunta su primer capullo y hace visible la rosácea frente;  
otra iba desplegando su manto recogido desde la cabeza,  
esforzándose en ser admirada por sus hojas.  
Sin demora manifestó la espléndida sonrisa de su cáliz,  
dejando al descubierto los apretados granos del azafrán oculto.

Esta que poco ha brillaba incandescente con todo el fuego de su cabellera,  
desamparada por sus hojas caídas, pálida queda.

Me admiraba la presura del rapto por vida tan fugaz  
y el que envejecen las rosas mientras nacen.

Tot species tantosque ortus variosque novatus Una dies aperit, conficit una dies.	40
Conquerimur, Natura, brevis quod gratia florum est; Ostentata oculis ilico dona rapis.	
Quam longa una dies, aetas tam longa rosarum, Quas pubescentes iuncta senecta premit.	45
Quam modo nascentem rutilus conspexit Eous, Hanc rediens sero vespere vidit anum.	
Sed bene quod, paucis licet interitura diebus, Succedens aevum prorogat ipsa suum.	
Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes, Et memor esto aevum sic properare tuum.	50

Y he aquí que, mientras hablo, ha caído la roja cabellera  
de una flor rutilante y la tierra brilla de su rubor cubierta.

Tantas bellezas, tantos nacimientos y múltiples mudanzas  
los muestra un día y el mismo los agosta.  
Natura, nos quejamos porque es breve la gracia de las flores;  
los dones que brindas a los ojos arrebatas al punto.  
Cuanto dura un día, tanto dura la vida de las rosas;  
a ellas, en plena adolescencia, la vejez, tan unida, las oprime.  
A la que contempló nacer hace un instante el dorado Lucífero,  
a esta misma vio anciana al volver por la tarde.

Por suerte, aunque haya de morir en pocos días,  
prolonga al sucederse ella misma su vida.

Disfruta, muchacha, de las rosas, mientras nueva es la flor y la pubertad  
y ten presente que vuela tu edad con similar presura.